

que amontonando á la hugiana las tinieblas y la luz, las cúspides y los abismos, los ángeles y los demonios, ya se tiene una obra maestra, así como juzga el otro que con un estilo arcaico y revesado imprimía á su obra un sello de elegancia y compostura que le igualaría á Cervantes. No advirtió Montalvo que para imitar el estilo cervantino, antes que colocar los verbos al fin de las frases y los regimenes arcaicos á los verbos nuevos, era necesario haber observado los hombres y las cosas, haber vivido la vida de Cervantes. No advierte Vargas Vila que su estilo jactancioso, empedrado de retórica bullanguera, no conseguirá otra cosa que extraviar el gusto de estas tristes generaciones de literatuelos que nos aturden con sus imitaciones sin sentido. Que vuelva sus ojos el autor de *Cóndor* al mundo de miserables que gira en torno suyo y que contribuya con su pluma á derramar ideas y á ensalzar lo grande y generoso, en vez de divinizar retóricos y corromper criterios literarios. Sólo entonces merecerá el aplauso del pensamiento libre.

LEONARDO DA VINCI.

Se anunció, no ha muchos días, que **Dos estatuas** el Municipio de este Cantón Central había resuelto trasladar la estatua que se halla actualmente en mitad de la avenida 6a. á un lugar más apartado. Para que la justicia no levante su voz de protesta, no debería tratarse de un traslado, sino de una destrucción: es una estatua oficial violentamente impuesta en un momento histórico en que la sombra también trasnochadora del hombre representada en ella todavía no había salido del palacio del gobierno.

Debe esa estatua ser demolida por que se ha erigido